

8/24/87

KCC

6/nov/2008

4113801

4

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL QUE DIJO SI Y EL QUE DIJO NO

Bertolt Brecht

Operas didácticas

Según la obra japonesa Taniko, versión inglesa de
Arthur Waley

El que dijo que sí fue escrita por Brecht en 1930, sobre la base de una pieza japonesa, Taniko, de la cual conocía la adaptación inglesa de Arthur Waley. Representada en el Instituto Pedagógico de Berlín en 1930, con música de Kurt Weill, la pequeña ópera suscitó reacciones encontradas entre el público que asistió a las representaciones. Ello indujo a Brecht a reescribir su primera versión, y a agregarle una segunda pieza, El que dijo no, en la que se ofrece una solución distinta al problema planteado en la primera obra.

PERSONAJES

EL MAESTRO

LA MADRE

EL NIÑO

LOS TRES ESTUDIANTES

NARRADOR

NARRADOR:

Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.
Muchos dicen que sí, pero en el fondo no están de acuerdo.
A muchos no se les pregunta nada, y muchos
Están de acuerdo con lo equivocado. Por eso
Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.

EL MAESTRO SE HALLA EN LA HABITACION NUMERO UNO, LA MADRE Y EL NIÑO
ESTAN EN LA NUMERO DOS.

EL MAESTRO Soy el maestro. Tengo una escuela en la ciudad y un alumno cuyo padre ha muerto. Sólo le queda su madre, quien cuida de él. Me dispongo a visitarlos para despedirme de ellos, ya que estoy por salir de viaje hacia las montañas: entre nosotros se ha desatado una epidemia, y en la ciudad que se halla al otro lado de las montañas viven algunos médicos famosos. (COLPEA A LA PUERTA.)
¿Puedo pasar?

EL NIÑO (SE DIRIGE DE LA HABITACION DOS A LA UNO.) ¿Quién es? ¡Oh, es el maestro que viene a visitarnos!

EL MAESTRO ¿Por qué has faltado tanto tiempo a la escuela?

EL NIÑO Porque mi madre estaba enferma.

EL MAESTRO No sabía que tu madre estaba enferma. Por favor, avísale en seguida que estoy aquí.

EL NIÑO (GRITA HACIA LA HABITACION DOS.) Madre, aquí está el maestro.

LA MADRE (SENTADA EN LA HABITACION DOS.) Dile que entre.

EL NIÑO Por favor, pase usted.

AMBOS PASAN A LA HABITACION DOS.

EL MAESTRO Hace mucho que no he estado aquí. Su hijo dice que también usted ha caído enferma. ¿Se siente mejor ahora?

LA MADRE Desdichadamente no me siento mejor, ya que por el momento no se conoce remedio alguno contra esta enfermedad.

EL MAESTRO Hay que encontrar uno. Por eso vengo a decirles adiós: mañana salgo de viaje para atravesar las montañas y buscar medicina e instrucciones. Pues en la ciudad del otro lado de las montañas viven médicos famosos.

LA MADRE ¡Una expedición hacia las montañas en busca de ayuda! Sí, es cierto, he oído decir que allí viven médicos famosos, pero también, he oído decir que el viaje es muy peligroso. ¿Quizá usted quiera llevar a mi hijo?

EL MAESTRO Este no es un viaje en el que pueda llevarse a un niño.

LA MADRE Bueno. Espero que todo marche bien.

EL MAESTRO Ahora debo irme. Adiós.

SALE A LA HABITACION UNO.

EL NIÑO (SIGUE AL MAESTRO A LA HABITACION UNO.) Tengo algo que decirle.

LA MADRE ESCUCHA DETRAS DE LA PUERTA.

EL MAESTRO ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO Quiero ir con usted a las montañas.

EL MAESTRO Como ya le dije a tu madre,
El viaje es difícil y
Peligroso. Tú no podrás
Venir. Además,
¿Cómo abandonarás a tu madre enferma?
Quédate aquí. Es imposible
Que vengas con nosotros.

EL NIÑO Precisamente porque mi madre está enferma
Quiero ir con ustedes,
A ver a los médicos famosos de la ciudad
Que está del otro lado de las montañas,
Para pedirles medicina e instrucciones.

EL MAESTRO Tengo que hablar otra vez con tu madre.

VUELVE A LA HABITACION DOS. EL NIÑO ESCUCHA DETRAS DE LA PUERTA.

EL MAESTRO He vuelto. Su hijo dice que quiere venir con nosotros. Le respondí que no podía abandonarla, estando usted enferma, y que el viaje es difícil y peligroso. Le dije que era imposible que viniera con nosotros. Pero él me contestó que tenía que ir a la ciudad que está del otro lado de las montañas para buscar medicina e instrucciones para curar su enfermedad.

LA MADRE He escuchado las palabras de mi hijo. No dudo de su sinceridad, y de que quiere acompañarlos en este peligroso viaje. ¡Entra, hijo mío!

EL NIÑO ENTRA A LA HABITACION DOS.

Desde el día en que
Tu padre nos abandonó,
A nadie tuve a mi lado
Salvo a ti.
Nunca estuviste ausente
De mi pensamiento y de mi vista
Por más tiempo que el que necesitaba
Para prepararte la comida,
Para arreglar tu ropa y
Para ganar el dinero necesario.

EL NIÑO Todo lo que dices es verdad. Sin embargo, nada podrá hacerme desistir de mi propósito.

EL NIÑO, LA MADRE, EL MAESTRO

Haré (hará) el peligroso viaje
A la ciudad que está del otro lado de las montañas,
Para buscar medicina e instrucciones para curar
Tu (m, su) enfermedad.

NARRADOR Vieron que ninguna advertencia
Podía convencerlo.
Entonces el maestro y la madre
Dijeron juntos:

EL MAESTRO, LA MADRE

Muchos están de acuerdo con lo equivocado, por él
No está de acuerdo con la enfermedad; quiere, en cambio,
Que se cure la enfermedad.

LA MADRE Las fuerzas me abandonan.
Si es necesario,
Vé con el maestro.
Pero vuelve pronto.

NARRADOR Los hombres iniciaron
El viaje por las montañas
Entre ellos estaban el maestro
Y el niño.
El niño no podía resistir el esfuerzo:
Su corazón se resintió
Y la vuelta al hogar se hacía imperiosa.
A la madrugada, al pie de las montañas,
Ya apenas podía
Mover sus piernas cansadas.

ENTRAN EN LA HABITACION UNO EL MAESTRO, LOS TRES ESTUDIANTES Y,
POR ULTIMO, EL NIÑO LLEVANDO UNA JARRA.

EL MAESTRO Hemos subido rápidamente; allí está la primera cabaña. En ella
descansaremos un rato.

ESTUDIANTE 1

Ahora mismo.

VAN HACIA EL ESTRADO DE LA HABITACION DOS. EL NIÑO RETIENE AL
MAESTRO.

EL NIÑO Tengo algo que decirle.

EL MAESTRO ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO No me siento bien.

EL MAESTRO ¡Alto ahí! Quienes salen a realizar viajes como éste no pueden
decir esas cosas. Tal vez te encuentres cansado porque no estás
habitado a escalar montañas.
Descansá un momento y repara tus fuerzas.

SUBE AL ESTRADO.

ESTUDIANTE 1

Parece que el niño está cansado de subir.

ESTUDIANTE 3

Preguntemosle al maestro qué es lo que pasa.

ESTUDIANTE 2

(AL MAESTRO.) Hemos oído que el niño está cansado de subir.

ESTUDIANTE 1

¿Qué le ocurre?

ESTUDIANTE 3

¿Te preocupa su estado?

EL MAESTRO No se siente bien, pero por lo demás todo marcha perfectamente. Está cansado de subir.

ESTUDIANTE 3

¿De modo que no estás preocupado por él?

LARGA PAUSA.

LOS TRES

ESTUDIANTES (ENTRE ELLOS.)

¿Oyeron? El maestro ha dicho
Que el niño sólo está cansado de subir.
¿Pero no tiene un aspecto muy extraño ahora?
Detrás de la cabaña se halla el risco angosto.
Sólo se lo puede cruzar
Tomándose con ambas manos de la roca.
Ojalá que no esté enfermo,
ya que si no puede seguir
Tendremos que dejarlo aquí.
Le preguntaremos al maestro.

AL MAESTRO:

ESTUDIANTE 1

Cuando hace un momento te preguntamos por el niño, nos dijiste que sólo estaba cansado de subir, pero ahora tiene un aspecto muy extraño.

ESTUDIANTE 3

Mira se ha sentado.

EL MAESTRO Veo que ha enfermado. ¿Por qué no tratan de llevarlo en brazos por el risco angosto?

LOS TRES

ESTUDIANTES Trataremos.

INSTRUCCIONES TECNICAS: LOS TRES ESTUDIANTES INVENTAN LLEVAR AL NIÑO POR EL "RISCO ANGOSTO".

ESTUDIANTE 2

No podemos llevarlo, y no podemos quedarnos aquí con él.

ESTUDIANTE 1

Ocurra lo que ocurra, tenemos que seguir adelante, ya que una ciudad entera espera la medicina que vamos a buscar.

ESTUDIANTE 3

La conclusión es terrible, pero si no puede venir con nosotros tendremos que dejarlo aquí, en la mañana.

EL MAESTRO

Sí, tal vez tenga que hacerlo. No puedo oponerme a esa decisión. Pero creo que es correcto que se pregunte al que se ha enfermado si quiere que volvamos por su causa. En mi corazón siento una gran pena por esta criatura. Iré a su lado, a fin de prepararlo delicadamente para su destino.

ESTUDIANTE 1

Por favor, hazlo.

SE PARAN CARA A CARA.

LOS TRES ESTUDIANTES, NARRADOR

Le preguntaremos (le preguntaron) si quiere (quería),
Que retornemos (que retornaran) por su causa,
Pero aun si nos (les) pide que así se haga
No volveremos (no volverán)
Sino que lo dejaremos (lo dejarán) aquí, y seguiremos
(seguirán) el viaje.

EL MAESTRO (QUE HA BAJADO HACIA LA HABITACION UNO DONDE SE ENCUENTRA EL NIÑO.)
¡Escúcheme bien! Como estás enfermo y no puedes seguir adelante,
tenemos que dejarte aquí. Pero es correcto que se pregunte al que
se ha enfermado si quiere que volvamos por su causa. Y las costum-
bres también prescriben que el que se ha enfermado conteste: "no
deben volver atrás".

EL NIÑO Entiendo.

EL MAESTRO ¿Quieres que volvamos por tu causa?

EL NIÑO ¡No!

EL MAESTRO ¿Estás de acuerdo, entonces, en que te dejemos aquí?

EL NIÑO Lo pensaré. (PAUSA MIENTRAS REFLEXIONA.) Sí, estoy de acuerdo.

EL MAESTRO (GRITA DESDE LA HABITACION UNO A LA DOS.) Ha contestado de acuerdo
con las necesidades.

ESTUDIANTE 2

(MIENTRAS ESTOS BAJAN HACIA LA HABITACION UNO.)

¿Ha dicho que sí? ¡Adelante!

LOS TRES ESTUDIANTES PERMANECEN INMOVILES.

EL MAESTRO Vamos, adelante, no se detengan ahora,
Una vez que han decidido partir.

LOS TRES ESTUDIANTES PERMANECEN INMOVILES.

EL NIÑO Quiero decir algo. Les ruego que no me dejen aquí tirado, sino que
me arrojen al valle, pues tengo miedo de morir solo.

ESTUDIANTE 3

No podemos hacerlo.

EL NIÑO ¡Alto ahí! Lo exijo.

EL MAESTRO Han decidido seguir adelante y dejarlo aquí.
Es fácil decidir su suerte
Pero difícil ejecutarla.
¿Esrán dispuestos a arrojarlo al valle?

LOS TRES
ESTUDIANTES Sí.

Apoya tu cabeza contra nuestros brazos.
No te esfuerces
Te llevamos con cuidado.

LOS TRES ESTUDIANTES SE PARAN EN EL BORDE DEL RISCO DELANTE DEL
NIÑO, OCULTANDOLO A LA VISTA DEL PUBLICO.)

EL NIÑO (INVISIBLE.)
Bien sabía que en este viaje
Podía perder la vida.
Mi preocupación por mi madre
Me indujo a viajar.
Tomen mi jarra,
Llévenla con medicina
Y llévensela a mi madre
Cuando regresen.

NARRADOR Entonces los amigos tomaron la jarra
Y lamentándose de los tristes designios de este mundo
Y de sus amargas leyes,
Tiraron al niño por el precipicio.
Muy juntos estaban
Al borde del precipicio
Cuando lo tiraron cerando los ojos.
Ninguno era más culpable que su vecino.
Detrás del niño tiraron terrones de tierra
Y piedras chatas.

EL QUE DIJO QUE NO

NARRADOR Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.
Muchos dicen que sí, pero en el fondo no están de acuerdo.
A muchos no se les pregunta nada, y muchos
Están de acuerdo con lo equivocado. Por eso
Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.

EL MAESTRO SE HALLA EN LA HABITACION NUMERO UNO, LA MADRE Y
EL NIÑO ESTAN EN LA NUMERO DOS.

EL MAESTRO Soy el maestro. Tengo una escuela en la ciudad, y un alumno cuyo
padre ha muerto. Sólo le queda su madre, quien cuida de él. Me
dispongo a visitarlos para despedirme de ellos, ya que estoy por
salir de viaje hacia las montañas. (GOLPEA LA PUERTA.) ¿Puedo
pasar?

EL NIÑO (SE DIRIGE DE LA HABITACION DOS A LA UNO.) ¿Quién es? ¡Oh, es el
maestro que viene a visitarnos!

EL MAESTRO ¿Por qué has faltado tanto tiempo a la escuela?

EL NIÑO Porque mi madre estaba enferma.

EL MAESTRO No lo sabía. Por favor, avisale en seguida que estoy aquí.

EL NIÑO (GRITA HACIA LA HABITACION DOS.) Madre, aquí está el maestro.

LA MADRE (SENTADA EN LA HABITACION DOS EN UNA SILLA DE MADERA.) Díle que
entre.

EL NIÑO Por favor, pase usted.

AMBOS PASAN A LA HABITACION DOS.

EL MAESTRO Hace mucho que no he estado aquí. Su hijo dice que también usted
ha caído enferma. ¿Se siente mejor ahora?

LA MADRE No se preocupe por mi enfermedad; no ha tenido consecuencias graves.

EL MAESTRO Me alegro de que así sea. Vengo a decirles adiós, porque en
breve salgo en un viaje de investigación hacia las montañas. En
la ciudad del otro lado de las montañas viven famosos maestros.

LA MADRE ¡Una expedición científica a las montañas! Sí, es cierto, he oído
decir que allí viven médicos famosos, pero también he oído decir que
el viaje es muy peligroso. ¿Quizá usted quiera llevar a mi hijo?

EL MAESTRO Este no es un viaje en el que pueda llevarse a un niño.

LA MADRE Bueno. Espero que todo marche bien.

EL MAESTRO Ahora debo irme. Adiós.

SALE A LA HABITACION UNO.

EL NIÑO (SIGUE AL MAESTRO A LA HABITACION UNO.) Tengo algo que decirle.

LA MADRE ESCUCHA DETRAS DE LA PUERTA.

EL MAESTRO ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO Quiero ir con usted a las montañas.

EL MAESTRO Como ya le dije a tu madre,
El viaje es difícil y
Peligroso. Tú no podrás
Venir. Además,
¿Cómo abandonarás a tu madre enferma?
Quédate aquí. Es imposible
Que vengas con nosotros.

EL NIÑO Precisamente porque mi madre está enferma
Quiero ir con ustedes.
A ver a los médicos famosos de la ciudad
Que está del otro lado de las montañas.
Para pedirles medicina e instrucciones.

EL MAESTRO Pero, en caso de que te aceptáremos, ¿estarías conforme con todo
lo que pudiera ocurrir durante el viaje?

EL NIÑO Sí.

EL MAESTRO Tengo que hablar otra vez con tu madre.

VUELVE A LA HABITACION DOS. EL NIÑO ESCUCHA DETRAS DE LA PUERTA.

EL MAESTRO He vuelto. Su hijo dice que quiere venir con nosotros. Le respondí
que no podía abandonarla, estando usted enferma, y que el viaje es
difícil y peligroso. Le dije que era imposible que viniera con nos-
otros. Pero él me contestó que tenía que ir a la ciudad que está del
otro lado de las montañas para buscar medicina e instrucciones para
curar su enfermedad.

LA MADRE He escuchado las palabras de mi hijo. No dudo de su sinceridad,
y de que quiere acompañarlos en este peligroso viaje. ¡Entra, hijo
mío!

EL NIÑO ENTRA A LA HABITACION DOS.

Desde el día en que
Tu padre nos abandonó
A nadie tuve a mi lado
Salvo a ti.
Nunca estuviste ausente
De mi pensamiento y de mi vista
Por más tiempo que el que necesitaba
Para preparar la comida,
Para arreglar tu ropa y
Para ganar el dinero necesario.

EL NIÑO Todo lo que dices es verdad. Sin embargo, nada podrá hacerme desis-
tir de mi propósito.

EL NIÑO, LA MADRE Y EL MAESTRO

Haré (hará) el peligroso viaje
A la ciudad que está del otro lado de las montañas,
Para buscar medicina e instrucciones para curar
Tu (mi, su) enfermedad.

NARRADOR Vieron que ninguna advertencia
Podía conmoerlo.

Entonces el maestro y la madre
Dijeron juntos:;

EL MAESTRO Y LA MADRE

Muchos están de acuerdo con lo equivocado, pero él
No está de acuerdo con la enfermedad; quiere, en cambio,
Que se cure la enfermedad.

LA MADRE Las fuerzas me abandonan.
Si es necesario
Vé con el maestro.
Pero vuelve pronto.

NARRADOR Los hombres iniciaron
El viaje por las montañas.
Entre ellos estaban el maestro
Y el niño.
El niño no podía resistir el esfuerzo:
Su corazón se resintió,
Y la vuelta al hogar se hacía imperiosa.
A la madrugada, al pie de las montañas,
Ya apenas podía
Mover sus piernas cansadas.

ENTRAN EN LA HABITACION UNO EL MAESTRO, LOS TRES ESTUDIANTES Y, POR
ULTIMO, EL NIÑO LLEVANDO UNA JARRA.

EL MAESTRO Hemos subido rapidamente; allí está la primera cabaña. En ella des-
cansaremos un rato.

ESTUDIANTE 1 Ahora mismo.

VAN HACIA EL ESTRADO DE LA HABITACION DOS. EL NIÑO RETIENE AL
MAESTRO.

EL NIÑO Tengo algo que decirle.

EL MAESTRO ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO No me siento bien.

EL MAESTRO ¡Alto ahí! Quienes salen a realizar viajes como éste no pueden
decir esas cosas. Tal vez te encuentres cansado porque no estás
habitado a escalar montañas. Descansa un momento y repara tus
fuerzas.

SUBE AL ESTRADO.

ESTUDIANTE 2 Parece que el niño está cansado de subir.

ESTUDIANTE 3 Preguntaremosle al maestro qué es lo que le pasa.

ESTUDIANTE 2 Hemos oído que el niño está cansado de subir.

ESTUDIANTE 1 ¿Qué le ocurre?

ESTUDIANTE 3 ¿Te preocupa su estado?

EL MAESTRO No se siente bien, pero por lo demás todo marcha perfectamente.
Está cansado de subir.

ESTUDIANTE 3 ¿De modo que no estas preocupado por él?

LARGA PAUSA.

LOS TRES ESTUDIANTES

(ENTRE ELLOS.)
¿Oyeron? El maestro ha dicho
Que el niño sólo está cansado de subir.

¿Pero no tiene un aspecto muy extraño ahora?
Detrás de la cabaña se halla el risco angosto.
Sólo se lo puede cruzar
Tomándose con ambas manos de la roca.
No podemos llevar en brazos a nadie.
¿Deberemos, entonces, obedecer al gran rito,
Tirándolo por el precipicio?

GRITA HACIA LA HABITACION UNO, COLOCANDO LAS MANOS EN TORNO
A LA BOCA, A MODO DE BOCINA.

ESTUDIANTE 1 ¿Estás enfermo de tanto escalar?

EL NIÑO No.
Ya ven que estoy parado.
¿No me sentaría
En caso de estar enfermo?

UNA PAUSA. EL NIÑO SE SIENTA.

ESTUDIANTE 1 Se lo diremos al maestro. Señor, cuando hace un momento te preguntamos por el niño, nos dijiste que sólo estaba cansado de subir, pero ahora tiene un aspecto muy extraño.

ESTUDIANTE 2 Mira, se ha sentado.

ESTUDIANTE 3 Lo decimos con horror, pero desde antiguo existe aquí un gran rito: a los que no pueden seguir adelante se los tira al precipicio.

EL MAESTRO ¿Cómo? ¿Van a tirar a este niño al precipicio?

ESTUDIANTE 1 Sí, lo haremos.

EL MAESTRO Es un gran rito. No puedo oponerme a él, pero el gran rito también ordena que se pregunte al enfermo si quiere que volvamos por su causa. En mi corazón siento una gran pena por esta criatura. Iré a su lado, a fin de prepararlo delicadamente para su destino.

LOS TRES ESTUDIANTES

Por favor, hazlo.

SE PARAN CARA A CARA.

LOS TRES ESTUDIANTES, NARRADOR

Le preguntaremos (le preguntaron) si quiere (quería)
Que retornemos (que retornaran) por su causa,
Pero aún si nos (les) pide que así se haga
No volveremos (no volverán)
Sino que lo arrojaremos (lo arrojarán) al precipicio.

EL MAESTRO (QUE HA BAJADO HACIA LA HABITACION UNO, DONDE SE ENCUENTRA EL NIÑO.) ¡Escúchame bien! Desde antiguo existe una ley según la cual todo aquel que se enferme en un viaje éste debe ser arrojado al precipicio. La muerte es inmediata. Pero el rito también ordena que se pregunte al enfermo si quiere que volvamos por su causa. Y el rito también ordena que el enfermo responda: "no deben volver atrás".

EL NIÑO Entiendo.

EL MAESTRO ¿Quieres que volvamos por tu causa? ¿O estás de acuerdo con que te arrojemos al precipicio, según lo exige el gran rito?

EL NIÑO (DESPUES DESDE LA HABITACION UNO A LA DOS.) ¡Bajen! ¡No ha contestado de acuerdo a la costumbre!

(BAJAN LOS ESTUDIANTES A LA HABITACION UNO.)

ESTUDIANTE 3 Dijo que no. (AL NIÑO.) ¿Por qué no has contestado de acuerdo a la costumbre?

a la costumbre?

ESTUDIANTE 1 Quien dice "a" también debe decir "b".

ESTUDIANTE 2 Cuando en su momento te preguntamos si estarías de acuerdo con todas las consecuencias de este viaje, contestaste que sí.

EL NIÑO La respuesta que di fue equivocada, pero la pregunta lo fue más. Quien diga "a" no tiene que decir "b". También pude reconocer que "a" era un error. Quería ir en busca de medicina para mi madre, pero ahora me he enfermado yo mismo; así que ya no me será posible cumplir mi propósito. Y quiero regresar en seguida, según lo exige la nueva situación. También a ustedes les ruego que se vuelvan para llevarme a casa. Sus estudios bien pueden postergarse. Y si, como lo espero, en el otro lado hay algo que aprender, sólo podría ser lo siguiente: en una situación como ésta hay que regresar. En lo que respecta al antiguo gran rito, no veo sabiduría alguna en él. Más bien necesito una nueva costumbre, que tenemos que imponer cuanto antes: la costumbre de reflexionar otra vez en cada nueva situación.

ESTUDIANTE 1 (AL MAESTRO.) ¿Qué debemos hacer?

ESTUDIANTE 3 Lo que el niño dice, si bien no es heroico, es razonable.

EL MAESTRO Dejo librado a su criterio la conducta a seguir. Pero debo decirles que se los cubrirá de burlas y vergüenza si vuelven atrás.

ESTUDIANTE 3 ¿No es vergonzoso que hable a favor de sí mismo?

EL MAESTRO No. No veo nada vergonzoso en ello.

LOS TRES ESTUDIANTES

Entonces regresaremos, y ninguna burla y ningún escarnio nos impedirán hacer lo que es razonable, y ningún antiguo rito nos impedirá una idea acertada.
Apoya tu cabeza contra nuestros brazos.
No te esfuerces.
Te llevamos con cuidado.

NARRADOR Así los amigos transportaron al amigo
Y fundaron una nueva costumbre
Y una nueva ley
Y llevaron de vuelta al niño.
Muy juntos caminaron todos,
A pesar de los escarnios,
A pesar de las burlas, con los ojos cerrados,
Ninguno más cobarde que su vecino.

F I N

8 de marzo de 1977

GMS